

**PUENTE, José Agustín de la.** *El Perú y su Independencia. Reflexiones ante el Bicentenario [Prólogo: José de la Puente Brunke]*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria. Lima – Perú, 2021. 249 p.

Con motivo del Bicentenario de la Independencia del Perú se ha incrementado considerablemente la aparición de estudios al respecto, algunos con novedades importantes, otros como reediciones, pero pocos con el significado del texto que reseñamos que nos ofrece una importante selección de escritos producidos por José Agustín de la Puente Candamo, pues se recogen aquí no solo estudios definitivos, sino las tesis que el propuso desde sus primeras investigaciones y que con el tiempo confirmó en base a nuevas fuentes primarias y bibliografía actual. Se refleja, además la calidad humana del autor, sus valores, su coherencia intelectual y de principios.

*El Perú y su Independencia* incluye algo más, el estilo caballeroso que lo caracterizó en sus escritos, en sus discursos y en sus cursos universitarios. Sus cuestionamientos a colegas, amigos y adversarios que adoptaban posturas distintas a las suyas en los debates sobre el porqué de la Independencia se dan con una crítica netamente académica, en un tono estrictamente profesional. Combate la diferencia de enfoques, nunca a la persona en cuestión, dado que lo que discute es solo la postura intelectual. Esto que para algunos puede ser tomado como una debilidad es simplemente fruto del respeto que siempre demostró por el otro, aunque en algunos casos esto no fuera recíproco.

Este texto comprende una Introducción, que es muy personal, podría decirse una confesión íntima de su vocación de maestro e historiador, discurso pronunciado en la Universidad Ricardo Palma, con motivo de su nombramiento de *doctor honoris causa* en el año 2007. Dicha elocución real-

mente nos introduce a su actitud formadora de las nuevas generaciones en su cariño por el Perú, por la Patria, y refleja ya su valor humano de guía de los jóvenes, a los cuales siguió formando hasta pocos años antes de su fallecimiento.

Luego viene el cuerpo del libro, dividido en dos partes cuidadosamente seleccionadas. La primera reúne los fundamentos considerados como causa de la Independencia y la interpretación que hace sobre la relación de San Martín con el Perú. A través de seis artículos nos acerca a la convicción de la cual partió respecto a la necesidad de ubicar, en su verdadera dimensión, los diversos factores que contribuyeron a que la sociedad peruana apostase por la ruptura con España no por un *improntus* emocional ciego, sino lentamente, pero con paso seguro.

De la Puente no desdén las motivaciones que antes se presentaban como causas externas y causas internas de la Independencia. Entre las primeras se contaban la independencia de Estados Unidos, la revolución francesa y la revolución industrial, pero advierte que la difusión de las ideas en base a las cuales se dan esos hechos no llegan al conocimiento de toda la población, ni tampoco son plenamente aceptadas, como tampoco lo serían los sucesos que se producen en la Metrópoli, desde la ocupación francesa de la península, la formación de las Juntas de gobierno, las Cortes de Cádiz hasta la Constitución de 1812.

---

500

Sin negar la importancia de tales acontecimientos, el maestro Puente empieza a destacar, como elemento causal, la toma de conciencia que se fue forjando en nuestra sociedad acerca de las diferencias entre “chapetones” y la sociedad peruana que vivía sus propios problemas internos que serían, a la larga, lo que contribuyó al desarrollo de la conciencia de nuestra identidad. Esta convicción se da en diferentes tiempos a nivel personal, de allí que se pueda hablar de la decisión por la

ruptura como algo personal, como un problema moral, que cada peruano va madurando, podría decirse, durante las dos primeras décadas del siglo XIX.

Ciertamente que hay quienes se adelantan en esta decisión, como es el caso de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, pero Viscardo habla de la *Patria grande americana* (1792) aunque ya hay un esbozo de peruanidad cuando se refiere al Cuzco. También habla de Túpac Amaru (1780) como inicio del proceso emancipador, pero el gran despertar de la decisión separatista se acelera hacia el inicio del siglo XIX. Podemos considerar que en estas dos primeras décadas del nuevo siglo, confluyen no solo todos los factores mencionados que ayudan a tomar la decisión de la separación, sino también los económicos, los intereses británicos, pero no son el origen en sí de la Independencia. Estos otros elementos ayudan, en muchos casos, a precipitar la decisión.

En esta parte se aprecia, con mucha claridad, la tesis de don José Agustín respecto a la originalidad del proceso de Independencia en América Hispana como algo inédito en la historia del continente americano, e incluso de la historia universal. Aquí se rebate el mito de la Independencia como una simple imitación de los procesos que vive Europa, o que a nuestra sociedad le fue impuesta la ruptura. América, y en nuestro caso el Perú, tienen su propio camino hacia el porvenir.

Al ser diferentes Europa y América, aunque dentro de la cultura occidental, el nuevo continente aportó, en estos años cruciales, su capacidad para construir un futuro diferente, aunque con muchos errores que no fueron fáciles de salvar y cuyas consecuencias algunos dirán que se sienten hasta hoy.

Una aspiración que subraya de la Puente en los precursores y en la sociedad, en general, es la búsqueda de la justicia, consi-

derada como la raíz de los males que vive el hombre peruano. Las leyes de Indias se aplican arbitrariamente, no son respetadas por los mismos peninsulares y de allí nace gran parte del descontento, que al no ser atendido se va manifestando de manera cada vez más violenta.

Interesan sobremanera los textos en los cuales se rescata la figura y el aporte de San Martín durante su presencia en el Perú. Para de la Puente el Libertador argentino, contrariamente a las acusaciones que se le hicieron en su tiempo, al defender la forma monárquica de gobierno no buscó ceñir la corona. De buena fe creyó que no solo el Perú, sino toda la América hispana, no sabrían cómo manejar la libertad que implicaba una república, tan es así que los presidentes-caudillos llegaron a abusar de su autoridad, incluso, más que un monarca. Es decir, se consagró el autoritarismo, como lo señala Eduardo Torres en *Buscando un rey*.

La simpatía que emana del análisis que hace don José Agustín de la obra de San Martín en el Perú y de las motivaciones que lo trajeron a estas costas, está envuelta en argumentos suficientemente sólidos como para validar su penetración en la personalidad del Protector. Parte de escritos, declaraciones, confidencias que hace a políticos de su entorno. Intuye que su retiro a Francia se produjo ante su desengaño de como América se desangraba por las guerras internas. Prefirió alejarse antes de verse involucrado en estas luchas por el poder.

Otro tema que se incluye en esta primera sección es el de la vida cotidiana, es decir, el retrato de cómo vivía la sociedad de la Independencia, asunto en el cual encontró el autor la explicación acerca de la conducta de la sociedad de comienzos del ochocientos. En el comportamiento del hombre peruano de a pie, en su vida diaria, descubre elementos importantes que explican sus actitudes, sus miedos, sus esperanzas, sus

indecisiones, su euforia ante la presencia de los libertadores y su desilusión ante el retraso de la guerra.

La segunda parte aborda los aspectos más eruditos: el análisis historiográfico, que realiza concienzudamente y denota su profundo conocimiento de los autores que empezaron a tratar el tema de la Emancipación desde años muy cercanos a las luchas emancipadoras. Está compuesta de seis artículos que comienzan con los historiadores autodidáctas – todavía no se habían formalizado los estudios– como Mariano Felipe Paz Soldán, Nemesio Vargas, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna, Basilio Cortegana, Pedro Dávalos Lissón y entra a los historiadores del siglo XX, como Germán Leguía y Martínez, Jorge Guillermo Leguía, José de la Riva-Agüero y Osma, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, es decir, los historiadores del novecientos y los del Centenario de la Independencia.

En el primer artículo analiza la historiografía peruana sobre San Martín hasta los años cincuenta del siglo XX, y advierte que se ha producido una injusticia con el prócer argentino, opacado por las acciones militares bolivarianas, cuyo valor no desconoce, pero, por temperamento, podríamos decir que se identifica más con el comedimiento que encuentra en don José, aunque sin dejar de reconocer la controvertida influencia negativa de Bernardo Monteagudo, sobre todo en el maltrato a los españoles.

La trayectoria de San Martín en el Perú, su prudencia al no precipitar la guerra, la justifica en su deseo de evitar las batallas sangrientas, aspira a conseguir sus objetivos por la presión de la sociedad en pro de la separación, es lo que se llamó la *batalla blanca*: el pueblo decidiría ser libre, salir del dominio español. Sin embargo, consideramos que eso no habría sido posible, porque La Corona no respetaría la voluntad popular. La guerra era inevitable.

En el segundo artículo habla de uno de los historiadores que le merecen el mayor crédito por la solidez de sus juicios: José de la Riva-Agüero y Osma, a quien sin ser especialista en los problemas de la Independencia le reconoce juicios y estudios muy importantes, sobre todo, los referidos a los precursores (Baquíjano y Carrillo), patriotas cuya participación en el proceso por la libertad merecen una especial atención de don José Agustín.

En el tercer escrito historiográfico, correspondiente al centenario de la Independencia, rescata la labor de Jorge Guillermo Leguía, tanto por sus escritos como por la dirección del Museo Bolivariano y la edición del Boletín del Museo que, hasta la actualidad, conserva su importancia, pues aunque solo se publicó en 1929 y 1930, incluyó escritos como la *Carta a los Españoles Americanos* de Viscardo; la *Memoria sobre la Pacificación de la América Meridional* de Vidaurre, *las 28 causas* de Riva-Agüero y Sánchez Boquete, el *Elogio al virrey Jáuregui* de Baquíjano, documentos que compendian el pensamiento de los precursores y que permanecían casi inéditos. Además, subraya que Leguía trabajó las biografías de Toribio Rodríguez de Mendoza y Manuel Lorenzo de Vidaurre con gran dominio del tema. Su muerte prematura, truncó la brillantez de su producción y frustró su labor docente.

Encomia, en el siguiente artículo, la *Colección Documental del Sesquicentenario de la Independencia* y el papel que cumplió en esta tarea la Comisión Nacional del Sesquicentenario. La preparación de este conjunto documental, en gran parte inédito, fue recogido de archivos nacionales, españoles, hispanoamericanos e, incluso, de Gran Bretaña, Francia y El Vaticano y contó con equipos de investigadores encargados de la selección de los documentos. A estos se añadieron algunas reediciones, como el caso de viajeros que estuvieron por América en los días de la Independencia. El objetivo era acercar estas fuentes al investigador, juntar en un solo repositorio

la mayor cantidad de información para la reconstrucción de nuestro proceso emancipador. De la Puente considera este uno de los mayores esfuerzos en beneficio de la investigación histórica.

Cierran el volumen la *historiografía peruana sobre la Independencia en el siglo XX* y la *formación de la biografía de Viscardo*, que marcan los avances que se han dado sobre el estudio de estos temas, son si se quiere puntualizaciones sobre los cambios que se han producido en las interpretaciones de nuestra Independencia y como no está cerrado su estudio. Es cierto que con la publicación de las fuentes que ha aportado la Colección documental se ha multiplicado la información que antes solo se conseguía en archivos. Se ha abierto, incluso, la posibilidad de abordar otros temas, lo que falta es consolidar y ordenar toda esta información.

Culmina la obra con un colofón que nos acerca al Bicentenario que conmemoramos este año y para el cual esta Antología resulta de la mayor utilidad, porque nos brinda una síntesis de la producción historiográfica del Maestro en los temas de la Emancipación

*Margarita Guerra Martinière*  
Pontificia Universidad Católica del Perú